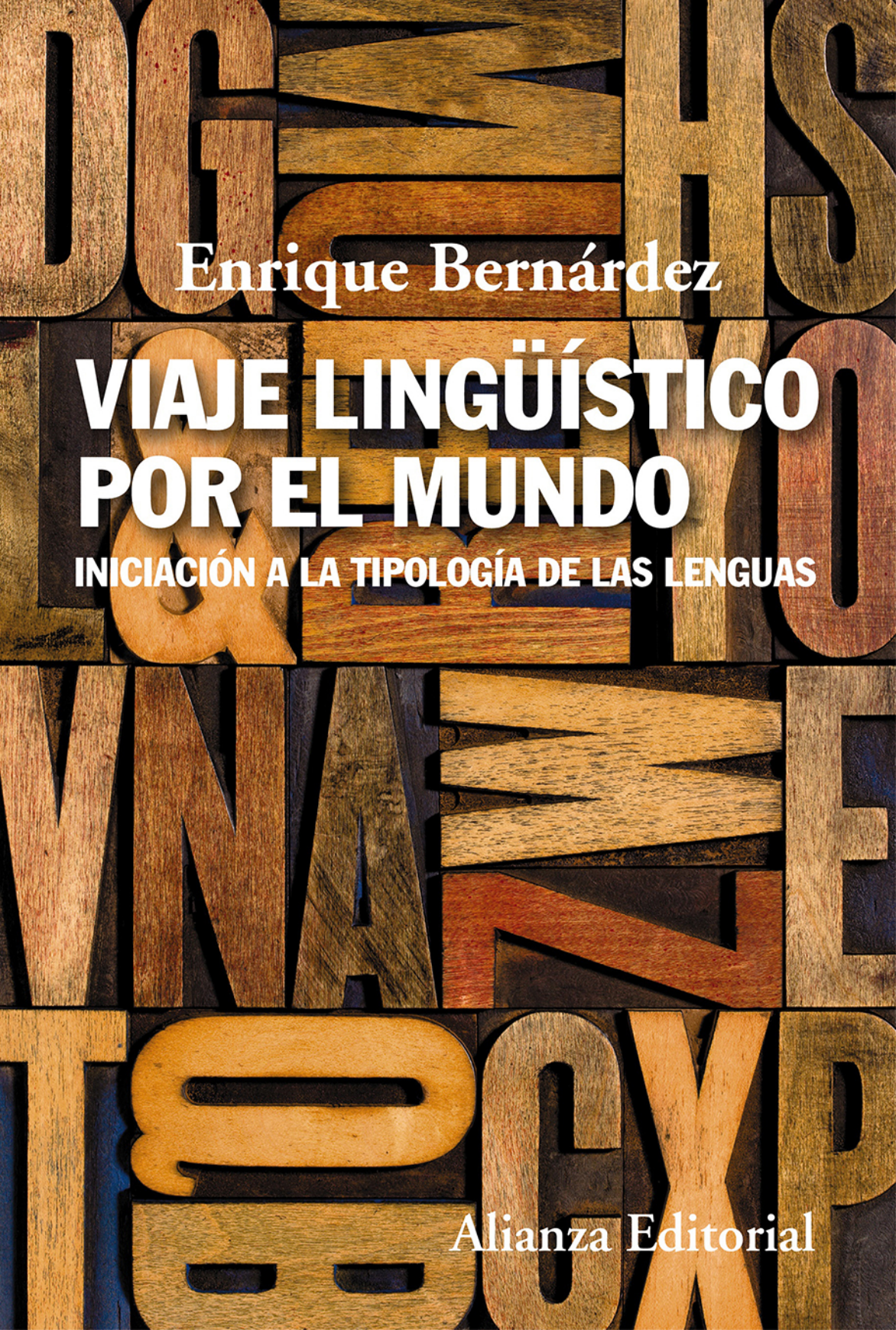

Enrique Bernárdez
VIAJE LINGÜÍSTICO POR EL MUNDO
INICIACIÓN A LA TIPOLOGÍA DE LAS LENGUAS
Alianza Editorial

VIAJE LINGÜÍSTICO POR EL MUNDO

Enrique Bernárdez

VIAJE LINGÜÍSTICO POR EL MUNDO

INICIACIÓN A LA TIPOLOGÍA DE LAS LENGUAS

Alianza Editorial

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Edición electrónica, 2016
www.alianzaeditorial.es

© Enrique Bernárdez Sanchís, 2016
© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
ISBN: 978-84-9104-285-3
Edición en versión digital 2016

ÍNDICE

PRÓLOGO 11

AGRADECIMIENTOS 17

ESQUEMA-ÍNDICE DE CONCEPTOS Y CATEGORÍAS LINGÜÍSTICAS 19

PARTE PRIMERA
INTRODUCCIÓN: LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA Y SU ESTUDIO

1. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA 29
   Explicaciones míticas de la diversidad de lenguas 30
   Naturalidad de la multiplicidad lingüística 32
   ¿Hasta qué punto existe variedad de lenguas? 33
   La paradoja de la identidad de los seres humanos y la diversidad 39
   La diversidad en el marco de un modelo de lenguaje como actividad 40

2. CLASIFICACIÓN GENÉTICA DE LAS LENGUAS 43
   El modelo histórico-comparado 43
   Las familias lingüísticas 47
   ¿Cuántas familias existen? 48
   Ejemplos de familias lingüísticas 49

Lenguas aisladas 51
Comparación multilateral 52
Críticas a la comparación multilateral 54
Nacimiento no genético de la diversidad 55
Nuevas perspectivas en la agrupación histórica de las lenguas 56

3. TIPOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS 59
TIPOLOGÍA DE BASE MORFOLÓGICA 59
Lenguas aislantes o analíticas 61
Lenguas sintéticas: aglutinantes 63
Lenguas sintéticas: polisintéticas 65
Lenguas sintéticas: fusionantes o flexivas 67
Flexión interna 69
¿Por qué y para qué esta tipología? 70
TIPOLOGÍA DE BASE SINTÁCTICA 72
Las correlaciones absolutas de Greenberg 73
Las correlaciones implicativas 75
Preposición – Posposición 76
Demostrativos 77
Genitivo 77
Problemas de la tipología sintáctica 79
FORMAS DE MARCAJE MORFOSINTÁCTICO 80

PARTE SEGUNDA
OCHO LENGUAS DEL MUNDO

MAPA: ETAPAS DE NUESTRO VIAJE 84

SUMERIO 85
GROENLANDÉS 109
SAMOANO 133
BURÚSHASKI 167
CHA'PALAA 189
SWAHILI 209
ISLANDÉS 235
PAPIAMENTO 263

CONCLUSIÓN-CONCLUSIONES 275

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA 277

ÍNDICE DE LENGUAS MENCIONADAS 287

ALGUNOS EJERCICIOS 293

ALGUNAS RESPUESTAS A LOS EJERCICIOS 305

PRÓLOGO

QUÉ ES ESTE LIBRO, PARA QUÉ SIRVE Y CÓMO SE USA

Existe una amplia bibliografía sobre diversidad lingüística, familias de lenguas y catálogos de lenguas. Algunos de los libros existentes son breves introducciones, otros, como el monumental *El universo de las lenguas*, de J. C. Moreno Cabrera, son grandes enciclopedias. Las obras disponibles suelen hacer revisiones generales, explicando qué familias lingüísticas existen y cuáles son sus relaciones, y señalando alguna característica especialmente significativa de alguna que otra lengua, o de la familia entera. No se detienen sino raras veces, y brevísimamente, en idiomas concretos. Podríamos decir que se sobrevuela el mundo de las lenguas y se observa desde arriba, descendiendo un poco de vez en cuando para fijarse en algo concreto, aunque sin llegar nunca a tomar tierra y, menos aún, a realizar excursiones.

Cuando el interés es tipológico, es decir, las estructuras de las lenguas, se procede por categorías lingüísticas según los intereses teóricos de la disciplina, y dichas categorías se ilustran con ejemplos aislados, tomados de diversas lenguas. Por ejemplo, el ergativo, la posesión alienable e inalienable, el aspecto perfectivo y así sucesivamente. Se

trata siempre de un planteamiento teórico ejemplificado, sin prestar atención a las lenguas individuales, que solo están ahí en cuanto que portadoras de un determinado rasgo lingüístico. Además, de esas lenguas apenas se nos dice algo específico: solamente, que tienen cierto rasgo gramatical de interés tipológico. Y así tiene que ser, pues en un manual de estudio es necesario un alto grado de sistematicidad y no perderse en detalles.

Este libro no sigue esa tradición, aunque tampoco espera iniciar una nueva; no pretende carecer de antecedentes, aunque estos no se hallan entre los manuales más conocidos ni más fáciles de encontrar[1]; y mucho menos aún, entre los más citados por la comunidad lingüística. Lo que pretenden estas páginas, en vez de un sobrevuelo a gran altura por el mundo de las lenguas, con breves descensos sin tocar el suelo, es centrarse en unas pocas lenguas que se observan con cierto detalle, aunque sin exhaustividad. En ellas pueden identificarse rasgos lingüísticos, genéticos o tipológicos, que se amplían para comprobar su funcionamiento en otras lenguas; incluso se hará referencia a la frecuencia relativa de esos rasgos, aprovechando la riquísima información proporcionada por el mayor prontuario tipológico de lenguas del mundo, el *WALS (World Atlas of Linguistic Structures)*.

Por ejemplo, la presentación del swahili dará pie a hablar de las lenguas tonales o de las que poseen sistemas de clasificación nominal; el samoano, en cambio, nos permitirá tratar la distinción inclusivo-exclusivo en los pronombres personales, y el sumerio nos llevará a plantear la distinción animado-inanimado de los sustantivos; gracias al cha'palaa podemos adentrarnos en la evidencialidad. Para que el lector pueda buscar con más comodidad las secciones de información general, de extensión de los datos, las mismas se marcan con 🌍 en el índice de cada capítulo y al principio de las secciones correspondiente. Es posible de este modo obtener información tipológica general sobre ergativo, evidencialidad, etc., sin necesidad de

[1] Me refiero a libros, algunos ya antiguos, como el *Fischer Lexikon: Sprachen*.

leer el capítulo completo de, digamos, groenlandés. Este método, que podríamos calificar de «inductivo», nos acerca a lenguas concretas lo suficiente para hacernos una idea de sus características más destacadas, al tiempo que nos aproxima también a la situación lingüística mundial: pero no a partir de postulados teóricos ejemplificados, sino de la realidad de lenguas concretas. Estas, además, cuentan con breves introducciones sobre aspectos históricos, sociales y culturales; incluso geográficos en algunos casos, todo lo cual es necesario para hacernos una idea, aunque sea somera, de la realidad del idioma en cuestión. Los capítulos dedicados a cada lengua son distintos, pues aprovechamos para incidir en las cuestiones más llamativas desde la perspectiva tipológica y que darán pie a breves vistazos a las cuestiones generales. Naturalmente, si viajamos no siempre encontraremos los mismos monumentos: en París tendremos que ver cosas distintas a las que encontraríamos en Nueva York (carente de catedral gótica, por ejemplo), Kuala Lumpur, Atenas o Buenos Aires. Eso mismo sucede con los idiomas: cada uno tiene sus monumentos más significativos y podemos aprovechar la ocasión que nos proporciona la visita a París para hablar del gótico en general, y así en cada etapa de nuestro recorrido.

Por otra parte, la tipología lingüística se centra en los fenómenos estructurales, en la gramática de las lenguas; aquí hacemos lo mismo pero nos referimos también a preferencias en el uso real de la lengua, elecciones disponibles a los hablantes, etcétera. Porque podemos decir que el samoano tiene orden de palabras VSO, pero también es útil (y quizá mucho más) saber que a los samoanos no les gusta demasiado hablar de los agentes, así que prefieren estructuras del tipo VO. Y una lengua u otra pueden tener morfología ergativa, pero la marca del agente puede ser opcional. No son «absolutos gramaticales», sino preferencias —que pueden estar favorecidas por peculiaridades culturales de la comunidad que habla la lengua; algunas tendencias actuales de la tipología van precisamente en esta dirección.

En cuanto a los motivos que llevaron a elegir las ocho lenguas que se comentan en este libro, hay que decir que, como tantas elecciones, es un poco caprichosa, por personal, aunque no del todo; solo una de

las lenguas podría parecer opción «indudable» (aunque rara vez se hable de ella): el sumerio es la lengua más antigua que conocemos. La elección de las demás obedece a otros criterios, que se explican brevemente en cada capítulo, pero todas tienen peculiaridades de interés: (a) pertenecen a familias lingüísticas muy distintas, no relacionadas entre sí; (b) se hablan en lugares muy diferentes y alejados unos de otros: los hielos de Groenlandia, las islas tropicales de Polinesia, las montañas del Pamir, la selva tropical de Sudamérica, las sabanas, costas y ciudades populosas de África Oriental, una isla europea industrializada, culta y rica, otras islas, estas pequeñas y tropicales; (c) poseen un número de hablantes muy diverso: desde la total inexistencia de usuarios desde hace más de dos mil años en el caso del sumerio, a una lengua con más de cien millones de hablantes, pasando por idiomas utilizados por cientos de miles, decenas de miles, o solo pocos miles de personas; (d) niveles de utilización científica y cultural muy diversos, incluyendo idiomas cuya forma escrita apenas tiene trascendencia local, otros cuyo uso escrito no va mucho más allá de libros de texto de enseñanza primaria, a otras que pese a su reducido número de hablantes se utilizan en todos los aspectos, niveles y terrenos de la vida moderna; (e) antigüedad muy distinta, incluyendo la de máxima antigüedad, otra surgida del contacto de lenguas hace muy pocos siglos, otras de orígenes desconocidos y sin pariente alguno en el mundo, o con muy pocos, mientras algunas forman parte de amplísimas familias de gran extensión geográfica; (f) muchas le serán poco familiares al lector, aunque sea lingüista, y no siempre es fácil encontrar información fiable sobre ellas, aunque de algunas pueden oírse en ocasiones afirmaciones muy poco contrastadas, si no puramente gratuitas; (g) finalmente, pero no mucho menos importante, las ocho obedecen a preferencias personales del autor de estas páginas (que, sin embargo, solo tiene relación directa e intensa con dos de ellas). La selección sería distinta si hubiera sido otra persona, de modo que no vale la pena que se esfuerce usted en criticarla.

La información gramatical (fónica, morfológica, de orden de palabras) que se proporciona es solo una pequeña parte de la posible,

fiable y disponible: no hay aquí intención ni posibilidad de pretender siquiera una mínima exhaustividad que, además, sería inútil y solo contribuiría a hacer ilegible este libro (¡pocas cosas hay más aburridas que una colección de gramáticas-inventario, una tras otra! Bueno, quizá una colección de ejemplos aislados de lenguas y más lenguas). He optado por los rasgos que (a) contribuyen a caracterizar lo principal de cada lengua y (b) son tipológicamente más llamativos. Por lo mismo he dejado campos enteros sin tocar. Igual que en las muchas visitas que he tenido la suerte de realizar a París nunca he entrado en las catacumbas, en estas páginas no hablaremos de fonología, con excepción de los detalles imprescindibles.

Para completar el libro se incluye una introducción que plantea las cuestiones teóricas más importantes, a fin de (a) facilitar la lectura de las descripciones lingüísticas de cada idioma, y (b) servir de base para un estudio tipológico «en sentido tradicional», lo que puede facilitar su uso como libro de texto o de apoyo en asignaturas de lingüística. Y en lugar de un «índice temático» al uso, el lector encontrará un índice-esquema por conceptos lingüísticos, que le indicarán en qué lugares del libro se trata cada uno de esos aspectos.

La bibliografía final recoge los trabajos científicos utilizados directamente para la elaboración del texto, pero en cada capítulo-lengua figuran las obras que han servido de modo más directo e inmediato para la redacción del mismo. No abrumaremos al lector con incontables referencias bibliográficas en el texto, como es habitual en las monografías académicas.

Al final de todo, quien quiera podrá encontrar unos ejemplos de posibles ejercicios que le permitirán comprobar hasta qué punto domina las herramientas esenciales del análisis lingüístico en general y tipológico en particular. Y más al final aún, posibles respuestas a los ejercicios.

De modo que el libro puede verse como un viaje por el mundo de las lenguas, con unas cuantas paradas a ras de suelo que nos permiten familiarizarnos con algunos idiomas que servirán para imaginar lo que podríamos encontrar en otros territorios que solo vislumbramos desde la altitud de crucero de 39.600 pies (equivalentes a 12.070 metros).

Es necesario decir que, aunque se ha procurado hacer las cosas accesibles a los lectores no especialistas en lingüística, de vez en cuando la lectura puede resultar exigente. Un poco de paciencia salvará la mayoría de los problemas, y en algunas ocasiones tampoco pasará nada grave si nos saltamos la explicación de algún fenómeno concreto. Y ciertamente podemos dejar algo para luego.

En este libro, además, hay bastantes cosas que son fruto de la investigación personal del autor, publicada o no. Como la tendencia de las autoridades ministeriales españolas es a rechazar como «no investigación» todo lo que aparece en forma de libro (solo valen revistas… bueno, unas poquísimas revistas, siempre que estén en inglés), el autor se ha permitido el lujo de presentar en este formato ideas que cree novedosas; ventajas de la edad y de que, al no ser ya susceptible de nuevas evaluaciones, puede permitirse el lujo de hacerlo así, pues está cada día más vedado a los investigadores españoles jóvenes y menos jóvenes. Esperemos que vuelva la cordura y las administraciones encargadas reconozcan que el libro es una de las herramientas esenciales de la investigación en ciencias sociales y humanas, como lo ha sido siempre.

Cómo usarlo

La lectura estándar comenzaría por la introducción general e iría siguiendo los capítulos dedicados a las ocho lenguas, en el orden en que aquí aparecen. Espero que el texto no cause problemas de comprensión incluso a lectores no lingüistas, interesados por el lenguaje y las lenguas.

Otra posibilidad es empezar por el capítulo que interese más a cada lector, y seguir el viaje por donde le apetezca. De una lengua a otra, pasando (o no) por la introducción teórica, recorriendo el esquema-índice, etcétera. *Ad libitum*.

También se puede usar el libro en el marco de cursos académicos de lingüística general y tipología de las lenguas. Por ejemplo, si se habla de la categoría de género se puede revisar lo dicho en la introducción y lo que se encuentra en los capítulos de las lenguas, ayudándose con el índice.

AGRADECIMIENTOS

Debo tanto a tanta gente, también para redactar estas páginas, que es imposible enumerarlos a todos.

Pero tengo una deuda especial con mis alumnos: al intentar acercarles a estos temas, he podido darme cuenta de las complicaciones y problemas que se plantean a quien llega de nuevas a un viaje como este. En una clase, el profesor aprende de sus alumnos y alumnas tanto o más que estas y aquellos aprenden de él o de ella. De modo que a todas y todos, muchas gracias.

ESQUEMA-ÍNDICE DE CONCEPTOS Y CATEGORÍAS LINGÜÍSTICAS

Términos de carácter general

cambio lingüístico
- criollización 57, 112, 263, 265-266, 268
- gramaticalización 62, 200, 256
- reglas morfofonológicas 54, 222

familia lingüística 37, 144, 153, 224

palabra
- lexema 60, 120, 128-129, 179, 185, 238, 246, 308, 310
- morfema 64-65, 67-70, 68 (nota), 89, 124, 124 (nota), 179, 184, 191, 193, 213, 229, 246, 308-310, 312-316
- afijo 21, 36, 65-66, 69, 109, 124, 128-129, 159, 174, 181, 183-184, 189, 195, 197, 199-202, 224, 229-230, 262
- prefijo 68, 81, 102-103, 118, 128, 144, 147, 149, 158, 163, 178-179, 183-184, 183 (nota), 200-201,

	220-221, 224-225, 227-231, 213 (nota), 306, 309-311, 313
sufijo	36, 63, 64, 78, 90, 97, 102, 119, 121, 125, 129, 149, 152, 155, 158, 173-176, 181-183, 185, 193, 195, 200-203, 205, 207, 224, 226, 228, 229, 230, 249, 254, 260, 271, 305-307, 310-312
desinencia	68-69, 77-78, 81, 95-96, 100, 102, 106, 116-121, 123-124, 124 (nota), 126-129, 144-146, 173-174, 177-179, 183, 194-196, 198-201, 204-205, 228-229, 255, 257, 305, 307, 307 (nota), 308 (nota), 314, 316
raíz	50, 60, 63-66, 68-69, 103 (nota), 111, 123-124, 144, 153, 176-177, 181, 181 (nota), 184, 190-191, 193, 197, 201-202, 226, 229-231, 238, 249, 255, 305-307, 312, 315, 315 (nota)
préstamo lingüístico	45-46, 51, 54, 64, 133, 138, 169-170, 176, 185, 191, 211, 228, 238, 265
calco	237
tipos de lengua	71
lengua analítica	60-62, 72
lengua aglutinante	60, 63-67, 70-71, 128, 130, 151 (nota), 168, 179, 232, 306, 307, 310, 312-314, 316
lengua polisintética	60, 65-67, 70
lengua flexiva	60, 67, 69, 71, 128, 305-306, 310, 315
lengua fusionante	60, 67-69, 71, 305, 315
lingua franca	38-210, 215, 232
lengua criolla (ver tb. criollización)	57, 264-265, 267-268, 273-274, 282 (bibliogr.)
piyin	57, 265-266
variedades de la lengua	35, 85, 88-99, 109, 11, 133, 136-137, 159, 168, 176, 211, 263, 267
dialecto (variedad regional)	31-32, 34-35, 34 (nota), 48, 88, 11-112, 136, 168-170, 180, 217, 241, 245
de género: lengua femenina	238-240

Fonología: los sonidos de la lengua

consonantes
- /r/ y /l/ 113, 138-140, 210, 203, 213
- aspiradas 212, 244-245
- geminadas 113, 113 (nota), 244
- glotales 36, 64, 96 (nota), 135, 137, 137 (nota), 192, 194, 217
- homorgánicas 213-214
- ingresivas 209, 214
- labiovelares 209, 214
- lateral sorda (ɬ) 113, 138
- palatales 192-193, 245
- preaspiradas 244-245
- prenasalizadas 209, 213
- uvular (postvelar) 113, 170
- cierre glotal 64, 96, 137, 137 (nota), 192, 194, 217

ratio consonante-vocal 89, 89 (nota), 113, 137, 170, 192, 212, 244, 270

sílabas 61, 86-87, 86 (nota), 114, 135 (nota), 136 (nota), 138, 170, 192-193, 209, 213-218, 221 (nota), 245, 255, 271, 308, 312

tonos 31, 31 (nota), 62, 89, 139, 182, 192, 210, 212, 214-218, 263, 270-271, 273

vocales 68, 69, 89, 89 (nota), 103, 103 (nota), 113-114, 124, 135 (nota), 137-138, 140, 149, 169-170, 176-177, 184, 192-193, 194, 196, 203, 207, 212-214, 217, 235, 242-244, 270-273, 306-307, 314

Clases de palabras

Adjetivo 63, 72-73, 75-76, 93-94, 105, 120-121, 130, 133, 142-143, 149, 173, 176, 186-187, 195, 206, 219-222, 226, 232, 235, 240, 245, 249-251, 254, 254 (nota), 261-262, 269, 272, 274, 306-307, 316

Adverbio 62-63, 103, 143, 227

Artículo 64, 78, 81, 86, 94-95, 109, 116-117, 133, 147, 149-152, 151 (nota), 167, 173-175, 189, 193, 218, 240, 250, 253, 254
- como afijo 262
- diminutivo 151
- determinado 78, 81, 148, 150, 152, 174, 175, 219, 249, 253, 275, 308-310, 315
- indeterminado 62, 117, 150, 174-175, 249
- neutro 250

Demostrativo 72-73, 76-78, 94, 97, 102, 130, 144, 173, 206, 232, 250, 254, 261-262, 272, 300, 310-311

Posesivo 64, 78-79, 81, 90, 94, 119, 121, 125, 179, 183, 183 (nota), 198, 250, 262, 272

Preposición 72-73, 76-78, 127, 139, 141-143, 156, 157, 158, 162, 206, 232-233, 256, 258, 309, 310, 315, 316

Posposición 72, 76-77, 206, 232, 310-311

Pronombres personales 97, 99, 115, 133, 147, 149, 152-156, 162, 235, 240, 251, 253-254, 272, 294, 306-308
- inclusivo-exclusivo 133, 152-156, 306

Sustantivo (nombre)
declinación 85, 94, 98, 101, 103, 109, 117, 120, 167, 177, 179, 193, 218, 235, 247-249, 254, 269, 294, 305
- sobredeclinación 120, 167, 178

casos
- ablativo 98, 103, 117, 127, 177-179, 294
- absolutivo 98-100, 104, 117, 120, 126, 127, 142, 162-165, 177, 179, 183-184, 3003, 316, 317

acusativo	63-64, 85, 94, 99-100, 117, 144, 160 (nota), 162, 180, 194, 200, 242, 247-249, 254, 259, 294, 313
comitativo	98, 177, 194
dativo	64, 77, 94-96, 98-99, 117, 177-179, 194, 200, 242, 246-249, 254, 259-260, 294
ecuativo	98, 117-118, 120
ergativo	11-12, 79, 85, 98-102, 117, 120, 126.127, 130, 133, 142, 144, 147-148, 160-164, 160 (nota), 167, 177, 179-180, 301-302, 309, 310, 314, 316
genitivo	62, 64, 72-73,77-78, 81, 94-96, 98, 106, 106 (nota), 117, 179, 187, 194, 237, 246-250, 254, 261, 274, 294, 316
instrumental	117-118, 127, 177, 191, 194, 294, 303, 316-317
locativo	64, 77, 94, 98, 106, 117, 120, 124, 162, 177-178, 195, 205, 209, 227-228, 294, 299, 309
nominativo	69, 85, 94, 99-100, 106, 117, 177, 180, 194, 247´249, 254, 259-260, 294, 305, 313
vocativo	117, 247, 294
género gramatical	16, 85, 90-91, 1009, 114-117, 133, 154, 156, 158, 167, 171, 173-176, 179, 182-183, 193, 209, 218-219, 223-227, 235, 238, 240, 245, 247-248, 250-251, 268-269, 271, 283, 305-307, 310, 313, 315, 316
clases nominales	171, 173, 209, 218-220, 222-225, 227-228, 233
clasificadores/numeradores	193, 222-225
número	
dual	117, 123, 133, 149, 152-153, 176, 248, 251
reduplicación en plural	93, 176-177
plural opcional	93
plural asociativo	195, 235, 253, 263, 272
unicidad	133, 151-152, 173
posesión	11, 133, 157, 179
alienable-inalienable	63, 118, 163-164, 181, 2011, 230

Verbo
tipos
causativo 63, 118, 163-164, 181, 201, 230
intransitivo 99-100, 104, 123, 126-127, 159, 161-162, 179, 181, 183-185, 202, 309-311, 314, 316
semitransitivo 161
transitivo 68, 99, 100, 104-105, 123, 126, 141-142, 144, 159, 161-162, 178-179, 181, 183-184, 232, 303, 309, 311, 313, 316

aspecto
continuativo 67-68
imperfectivo 67, 103, 122, 141-142, 145, 148, 181, 185
perfectivo 81, 103, 122, 125, 180, 185, 295
perfecto 144, 154, 158-159, 197-198, 230-231, 256
progresivo 64, 71-72, 159, 201, 256, 273, 297

evidencialidad (o mediatividad) 12, 36, 189, 196-200, 229, 257

modo
conativo 185
condicional o potencial 212, 185, 202, 273
conjuntivo 121, 124
contemporativo 121
deóntico 103
epistémico 103
imperativo 70, 121, 148, 185, 201, 217, 230, 257
indicativo 33, 103, 121, 124, 204, 230, 257, 302
interrogativo 121, 196
optativo 121, 145-146, 159, 185, 230
participial 211
subjuntivo 103, 159, 230, 257

wnegación 66, 103, 167, 181, 184, 197, 229-230, 273

persona verbal
4ª persona 67-68, 124-126, 153, 248
adjunto-disjunto 196
impersonal 90-91, 93, 235, 242, 259-260

tiempo
futuro 61, 64, 122, 141, 148, 158-159, 180, 185, 201, 229-230, 256, 273, 301, 310

	presente	61-62, 69, 137 (nota), 145, 158, 181, 185, 217, 229, 231, 255-256, 273, 297-298, 301, 309-310, 312
	pretérito o pasado	61-62, 69, 123, 137 (nota), 141-142, 158-159, 181, 185-186, 217-219, 224, 229-231, 242, 255-256, 258, 273, 300, 301, 309, 314
voz		
	activa	100, 127, 235, 259-260
	antipasiva	109, 126-128, 303, 316-317
	media / medio-pasiva	184, 202, 260
	pasiva	100, 109, 126-128, 147, 201, 230, 259-260, 273

Sintaxis y semántica

oración		
	objeto	36, 72-73, 75, 79, 81, 92, 97, 99-100, 104-105, 116, 118-120, 124-129, 141, 147, 150, 154, 157-158, 161-163, 173, 179, 181-184, 186-187, 194-195, 206, 209, 220221, 225-227, 229-232, 251, 253, 266, 272-273, 300-302, 308-314, 316
	sujeto	36, 40, 61-62, 64, 72, 74-75, 79-81, 92, 97, 99-100, 104-105, 121, 123, 125, 127-130, 143-148, 154, 161-162, 165, 179, 181-183, 186, 187, 202-203, 209, 227-232, 255, 259, 308-309, 310-313, 315, 315 (nota), 316
	tema (o tópico)	62, 68, 79, 101-102, 181, 300
	coordinación	103, 229, 299
	subordinación	103, 230, 300, 314
	relativo	117, 229-230
orden de palabras		
	SOV	72-78, 105-106, 130, 187, 206, 306, 311, 313-314, 316
	SVO	72-78, 105, 232, 261-262, 274, 306, 313-314, 316
	VSO	13, 72-78, 164-165, 316

participantes (actantes, argumentos) 103, 1222, 126-128, 162-165, 181, 183, 309

otros conceptos

enacción	40-41
habitus	40-41, 56, 177
(lenguaje como) actividad	40-42

PARTE PRIMERA

INTRODUCCIÓN: LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA Y SU ESTUDIO

1. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

¿Cuántas lenguas existen y han existido, por qué existen tantas (o tan pocas) y por qué han dejado de existir algunas? La multiplicidad de lenguas es evidente para cualquier persona, aunque sea casi siempre a pequeña escala: hasta tiempos recientes y solo en algunas partes del mundo, se tenía contacto con las lenguas de los pueblos vecinos y casi nada más; para un castellano del siglo XIV, chino, náhuatl, !kung o japonés sencillamente no existían; probablemente, ni siquiera francés, portugués o catalán. Pero la diversidad siempre llama la atención, probablemente desde hace muchas decenas de miles de años: si puedo entenderme con los míos hablando, ¿por qué me resulta imposible con otros? A lo que se añadía otro aspecto igual de misterioso: ¿por qué puedo aprender a hablar como esos otros, y ellos como yo? En los grupos exogámicos se producía un contacto de lenguas inevitable: si tengo que buscar pareja con alguien de fuera de mi grupo y cada uno de los dos grupos tiene su propia lengua, no tendré más remedio que aprender la de ellos y mi pareja la del nuestro.

Explicaciones míticas de la diversidad de lenguas

Muchos pueblos, grupos étnicos o como queramos llamarlos, han intentado encontrar una explicación al fenómeno de la diversidad lingüística. Las primeras explicaciones, como siempre, son mitológicas. En nuestro entorno, y en los manuales de historia de la lingüística, suele mencionarse siempre el mito bíblico de la Torre de Babel: «Era entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras. (…) Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo (…). Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un lenguaje; y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer. Ahora pues, descendamos y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad»[1].

Bueno, como es habitual en los mitos bíblicos, la multiplicidad de lenguas se considera un castigo de Jehová[2] a los hombres, aunque estos no imaginaban que lo que hacían pudiera ser pecado… Esta forma de ver la multiplicidad de lenguas ha influido, seguramente, en la visión de la diversidad como castigo (igual que el trabajo se explicaba como un castigo de Yahveh a Adán por el pecado original),

[1] Génesis, cap. 10, vv 6-8. *La santa Biblia,* antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602) Madrid: Depósito Central de la Sociedad Bíblica, 1938. Es la primera traducción de la Biblia al español, asociada al protestantismo y perseguida en España durante siglos.

[2] Jehová es lo mismo que Yahvé, Yehová y otras formas. En hebreo, el nombre tiene solo estas cuatro letras: יהוה, leídas de derecha a izquierda, esto es YHWH; se lee con distintas vocalizaciones y en español la Y inicial (י) pasó a pronunciarse jota, con una interpretación tradicional aunque errónea de la letra, que frecuentemente se transcribía <j>. Problemas de la escritura. Ninguna vocalización es «canónica», de modo que da igual decir una cosa u otra: el nombre de dios es misterioso… Probablemente era el nombre de una divinidad del sur del Sinaí, cuyo nombre podía significar «tormenta».

muy visible sobre todo en el pensamiento actual de grupos económicos y políticos de EEUU con fuerte impronta religiosa.

Otras culturas no se obcecan tanto en ver pecados y castigos por todas partes. En África Occidental, concretamente en la mitología yoruba, el *trickster* Eshu[3] es el culpable de la multiplicidad de lenguas, porque es el mensajero entre hombres y dioses y también el encargado de la comunicación… y de su fracaso. Para fastidiar a los dioses, una noche hizo que cada uno se despertara hablando un idioma distinto, con las consecuencias imaginables a la mañana siguiente. Esto benefició a Eshu, que es conocedor de todas las lenguas del mundo (… las conocidas entonces por los africanos del Golfo de Guinea, naturalmente; ignoraban la existencia del coreano o el latín).

Entre los dogón de Malí, la historia es más sencilla: al aparecer el primer ser humano (Binou Sérou[4]), llegó «de fábrica» dotado con el conocimiento de los distintos dialectos de los dogón, así como de las lenguas de los vecinos de estos: «La palabra que recibió Binou Sérou era elemental; de hecho solo constaba de una palabra: *sɔ:*: «¡habla!» … En cuanto el hombre tuvo la posibilidad de hablar, supo que era capaz de aprender todas las clases de palabras que se diferenciarían en lo sucesivo: el primer hombre que recibía el verbo bajo sus múltiples aspectos, prefiguraba la multiplicación de las lenguas y de los pueblos»[5].

[3] En yoruba, èṣò; los «acentos graves» indican tono bajo; la letra <ṣ> equivale a la <sh> inglesa, <ch> francesa, etc. (en alfabeto fonético internacional, ʃ). El *trickster* es un personaje no plenamente divino de muchas mitologías, que posiblemente tiene orígenes antiquísimos. Es el espíritu del desorden, del cual, sin embargo, puede surgir el orden. En la mitología amerindia está representado por diversos animales, por ejemplo, la araña en el norte de Siberia y de Norteamérica, el coyote en el SE de los EEUU, el coatí en gran parte de Sudamérica; en la mitología germánica nórdica es Loki. Sobre el *trickster* en general y Loki en particular, cfr. Bernárdez (2002).

[4] La grafía es francesa. Se pronuncia [binu seru] (sin tener en cuenta los tonos).

[5] Calame-Griaule 1965, p. 116.

Naturalidad de la multiplicidad lingüística

Esta visión de la multiplicidad lingüística como algo plenamente natural está muy extendida en todos los continentes. A fin de cuentas, si miramos a nuestro alrededor, todo es variedad: hay muchas especies de animales, árboles y otras plantas, hasta las piedras son diferentes. Las personas de otros grupos son distintas a nosotros, de modo que no hay por qué extrañarse ni, mucho menos, existe motivo alguno para pensar que se trata de una maldición (bíblica o de cualquier otra clase).

¿Podrían ser las cosas de otra forma cuando a lo largo de la prehistoria y la historia todos los grupos humanos tenían que vivir en multiplicidad lingüística un día sí y otro también? Un artículo clásico de Aurore Monod[6] analiza una situación semejante entre los indios trumai de la región del Alto Xingú (Amazonas brasileño). Y nos dice (p. 85 [trad. de EB]): «Una jornada lingüística trumai puede desarrollarse (…) de la siguiente forma: por la mañana (…) el jefe Trumai hace un discurso. Habla en *Trumai* (…) indicando los turnos de pesca, organizando una fiesta próxima. Tras los vómitos rituales comienza la vida cotidiana, que se habla en Trumai por los Trumai, en *Suja*, en *Kajabi*, en *Juruna*, en *Kamajura* por los aliados. Durante la pesca o el trabajo de la mandioca, cuando se hila el algodón o se fabrican flechas, se intercambian los idiomas. Luego hay una visita (…). Se consulta al brujo por un niño Suja que está enfermo: los síntomas se describen en Suja; la respuesta es en Trumai». Y es que las familias suelen estar compuestas por personas de todos esos orígenes: no son dialectos de una misma lengua, sino idiomas pertenecientes a familias lingüísticas distintas; además, el trumai es una lengua genética e históricamente aislada, de manera que ninguna de las vecinas se parece —aunque se han producido fenómenos de aproximación, de confluencia de lenguas—. En estas condiciones, ¿cómo no ver el multilingüismo como algo natural?

[6] Monod 1970, pp. 78-94.